

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en Administración que en las librerías.)

Por tres meses..... 8 reales.
Por un año..... 30 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto DOS cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción.
La correspondencia al ADMINISTRADOR DE JAQUE-MATE.

Director: A. SANCHEZ PEREZ.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon.... 10 rs.
Por un año..... 36 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 20 »
ULTRAMAR.—Un año..... 80 »

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción,
San Roque, 12 y 14, bajo.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: DANIEL PEREA.

PERIÓDICO MALDICIENTE.



HEMEROTECA
MUNICIPAL

JAQUE-MATE.

ADVERTENCIAS PRELIMINARES.

Tener en continuo y nunca interrumpido *jaque* á los farsantes de la política, á los farsantes de la literatura, á los farsantes de la ciencia, á todos los farsantes en general y á determinados farsantes en particular, tal es nuestro buen propósito al emprender la publicación de JAQUE-MATE. Llamamos así á nuestro periódico, porque tanto vale este nombre como otro cualquiera—ó quizás más que alguno,—y por otras muchas razones que omitimos ahora.

Cómo realizaremos nuestros fines, el público ha de decirlo; nosotros no.

Parécenos, sin embargo, indispensable anteponer al comienzo de nuestras tareas algunas observaciones respetuosas.

Sepa el lector curioso, y sépalo de hoy para siempre, que nuestra *idiosincrasia* especial nos impide absolutamente aplaudir: JAQUE-MATE nunca aplaudirá. El político sabio,—si alguno hay,—el actor aceptable,—si por ventura le hubiese,—el buen poeta, el industrial laborioso, el empleado probo, el ministro recto, solo conseguirán de nosotros el silencio: JAQUE-MATE es periódico maldiciente; solo para decir mal nace, y morirá cuando de nadie haya que maldecir;—y ya ustedes ven que para rato tiene. Quédense allá para los que mienten imparcialidad y rectitud de miras el prometer que aplaudirán lo bueno, aun en sus enemigos; nosotros no aplaudiremos lo bueno, ni aun en nuestros amigos; en primer lugar, porque lo bueno *ello se alaba, no es menester alabarlo*; en segundo, porque hay de sobra aficionados á dar palmadas para que ni lo bueno ni lo malo necesiten de nuestros aplausos, aquí donde cada hombrecillo tiene la correspondiente murga que entone sin descanso sus alabanzas.

Festivo y ligero como será siempre, JAQUE-MATE no puede, ni quiere, sin embargo, comprometerse á divertir en todas ocasiones al público, porque como dijo el poeta, *no siempre de las nubes abundante lluvia baña los prados*, esto es, no á todas horas se encuentra el hombre del mismo humor; amen de que la tarea de hacer reír, solo por hacer reír, más parece propio de payasos que de escritores; lo que sí prometemos desde ahora, y al tiempo damos por testigo, es decir verdades, algo más que desnudas, de esas innumerables que están por decir todavía.

Los teatros y el Congreso, la desdichada instrucción pública y la Hacienda perdida, la novela y el libro científico, el discurso parlamentario y la recepción académica, los hombres y las cosas, todo lo consideraremos buena presa si hay de

ello algo malo que decir—que si habrá: y lo diremos sin contemplaciones, en serio y en broma, en prosa ó en verso, con la palabra ó con el dibujo, según convenga al estado de nuestro ánimo y á las circunstancias del asunto.

Malévolo por carácter, mordaz por temperamento, y maldiciente por inclinación, JAQUE-MATE se burlará de todo lo ridículo que hoy nos rodea (y no es poco ciertamente), y cuando otra cosa no halle á mano, se burlará de sus ridiculeces propias y de las majaderías de sus amigos: porque, como la pasión no quita conocimiento, el ser nosotros republicanos por convicción, no nos impedirá hablar claro y sin rebozo á nuestros correligionarios; que las verdades ántes han de decirse á las personas queridas que á las indiferentes.

Las firmas al pie de nuestros escritos, responden á una exigencia de nuestro propio decoro y de nuestra delicadeza. Los redactores de JAQUE-MATE, al censurar las debilidades y las miserias, lo malo y lo grotesco de los hombres, entregamos nuestras propias personalidades al público, para que éste pueda á su sabor examinarlas y buscar en ellas las pequeñeces que en otras censuramos: tanto mejor para nosotros si no las encuentra.

Para concluir, JAQUE-MATE se compromete á estar siempre en la oposición: no son para sus redactores las dulzuras del ministerialismo, y si por acaso, de tal suerte se concertasen las cosas, que solamente elogios mereciesen gobernantes y gobernados, daríamos gustosos nuestra tarea por terminada: ¡ojalá sea pronto!

Véase de qué forma, y para que todo sea anómalo en esta publicación, principiamos á vivir deseando de todas veras un fallecimiento prematuro.

Hemos dicho lo que nos proponíamos: nuestras obras se encargan de completar estas consideraciones.

La Redacción.

COSAS DE POR ACÁ.

¿Cosas de por acá?—Eso querría yo para salir de apuros, que por acá ocurriesen cosas, ó cuando ménos *cosillas*, ó en último resultado *quisicosas*; pero ¡ay! ni esto, ni aquello, ni lo de más allá. En Irlanda han tenido últimamente sus polémicas religiosas, en que el plomo, la espada y el saqueo eran los argumentos más convincentes: Berlín tendrá triplicado el goce de albergar un emperador, amen de otros goces que á este son anejos: en París hay de vez en cuando algunos incendios combinados. En España nada: ni luchas religiosas, ni emperadores, ni incendios.

Un simple rey que cobra, y unos ciudadanos simples que pagan. Ni hay más, ni hay ménos.

De sobra comprendo, que nunca faltan asuntos para quien con verdadero empeño los busca; y si fuera dado—como no lo soy—á *garbear* mis noticias en los rincones de las antecámaras, ó en los pasillos de palacio, podría yo ahora dar cierto colorido picaresco á estas inocentes palabras mías. Daria á entender, pongo por ejemplo, cuáles eran los méritos y servicios del primer duque del Postigo; investigaría el origen del marqués del Corcho, y aún llevaría mis averiguaciones hasta el extremo de poder anunciar la creación del gran ducado de la Alcoba, y explicar las singulares hazañas en que se apoyaba esta creación.

Enderezando á objeto distinto mis observaciones, habríame ya enterado de si es cierto ó no lo es que en palacio ha disgustado mucho el resultado de las elecciones; que el conde de Barral ha sido llamado á Madrid por tres veces; sabría ya... pero ¿qué importa lo que sabría, si no lo sé, ni quiero saberlo?

No soy partidario, nunca lo he sido, no creo que lo seré, en tanto que la razón no me abandone, de esa política *menuda*, que antes parece cuestión de chismes de vecindad que negocios de interés verdadero. Y aquí viene, como de molde, advertir que no considero de mi incumbencia los asuntos de celos, infidelidades domésticas, rencillas personales y demás pequeñeces con que algunos desocupados gustan de entretener sus ocios.

En tal concepto, dije antes y repito ahora, que por acá no hay cosas; quiero decir, cosas nuevas: porque de las viejas todavía conservamos algunas, bien que muy estropeadas ya, y decrépitas y llenas de achaques casi todas ellas.

Ni un pequeño saqueo, ni una insurrección republicana, ni un mal incendio siquiera, nada que altere la profunda paz de que disfrutamos, ó que amenace dar al traste con nuestra presente bienandanza.

Una partidilla de mala muerte en Lérida, unas cuantas fracciones de partida en Tarragona, varias fraccioncillas de facción en Gerona, son asuntos episódicos que sirven solo para aumentar el claro-oscuro del cuadro de felicidad en que nos movemos.

Para modificar en algo la monotonía de esta calma invariable, los vecinos de un pueblo de Navarra, cuyo nombre ignoro—y lo siento—determinaron propinar una paliza á una profesora por haber jurado la Constitución, y á otra profesora por defender á la primera.

No en vano decía el padre Isla:

De hombres grandes, sólo yo,
Navarra fecunda es.

Ciento treinta años han transcurrido desde en-

tonces, y Navarra continúa, por lo visto, con la misma fecundidad de hombres grandes.

El jurar en vano es efectivamente vicio feo que no merece menos de una buena paliza, y el defender al delincuente es hacerse acreedor por ende á la misma pena. Dígame ahora si las profesoras apaleadas pueden quejarse. Es posible que en el pueblo á que me refiero anden algo atrasados los sueldos, de suerte que si las pegan no las pagan, y váyase lo uno por lo otro.

Esto como digo, da más variedad y más sabor de época y de lugar á los acontecimientos; si añadimos á ello que se tienen muchas esperanzas de que muy pronto carlistas, alfonsinos, republicanos, internacionales, etc., selancen al campo para persuadirse á que cada uno tiene en su partido la razón, habremos de reconocer que no estamos tan desprovistos de acontecimientos como á primera vista puede creerse.

He olvidado decir á Vds., que últimamente parece que se han verificado unas elecciones. Por supuesto, que el Gobierno ha vencido: es que sin duda ahora le toca al país el turno de ser radical; cosa rara, hace muy poco tiempo le entró la locura por ser sagastino.

Después de la opinion pública no he visto cosa tan mudable como las mujeres y las veletas.

A. SANCHEZ PEREZ.

DE UNA CARTA.

Perdonarás, primo mio,
Este relato tardío,
Sabiendo que tuve un pasmo
Que cogí al quedarme frío
Después de tanto entusiasmo.

Me entusiasme, si señor:
¿Y quién lo mismo no hiciera
Si todo un gobernador
Cortésmente le dijera:
«Hágame usted ese favor?»

Así fué, y de un modo tal
La gente se entusiasmó
Al ver la persona real,
Que la emoción convirtió
En un mudo á cada cual.

Y á él también; de alegría
No dijo esta boca es mía.
¡Cuánta flor, cuánta paloma...
Y ahora caigo, ¿sería
Porque no sabe el idioma?

Pero creo que le agravió.
Si el hombre no abrió su labio,
Fué, según lo que discurro,
Porque es serio como un sábio,
Pero no como un cazurro.

¡No, por Dios! Un personaje
Tan llanote, que odia el brillo
Y se muestra al paisanaje
En el traje más sencillo,
Que es la carencia del traje.

Vamos, si me hace llorar
De entusiasmo verdadero,
Solamente el recordar
Que lo he visto yo nadar
Lo mismo que nada un mero.

Hubo más de una jamona
Que, al verlo desde una barca
Lucir así su persona,
Se aficionó á la corona
Y soñó con el monarca.

Nolo extraño, aunque he oído;
Que si desnudo fascina,
Hace perder el sentido
Cuando se enseña vestido
De uniforme y papalina.

Que es atento hasta los codos,
Y esto no habrá quien lo dude,

Viendo con qué buenos modos
Saluda cortés á todos
Aunque nadie le salute.

Y en fin, hastase ha observado
Que siendo tan principal,
Bebe vino, toma helado,
Fuma y duerme de costado
Lo mismo que otro mortal.

Ya ves que sobran razones
Para mi entusiasmo ardiente.
Porque tales emociones,
Creo positivamente
Que valen treinta millones.

¿Y qué puede un español
Desear en buena ley,
Si come garbanzo y col,
Hace tiempo, toma el sol,
Oye misa y tiene rey?

Yo por mí te sé decir,
Que solo tengo un pesar
Que no me deja dormir:
¡Ya que le he visto venir,
Quisiera verle marchar!

(Es copia.)

JUAN VALLEJO.

UN IMPOSIBLE.

EL DIPUTADO INDEPENDIENTE.

No le concibo; nace, trata de desarrollarse, hace algunos pinitos y muere; tal es su historia; no comprendo que sea más larga y variada, como no comprendo que Coronel y Ortiz pueda morir tísico, Olózaga cesante, Sagasta tranquilo y Montpensier llorado.

Pasan cosas inverosímiles que hay que admitir como hechos consumados, ó como acontecimientos que en buena lógica son aberraciones: *verbi gratia*: que Romero Robledo haya sido ministro; que Ruiz Zorrilla encontrara la fé política al ser llamado, después de haberla perdido al ser expulsado; que *El Imparcial* se corte las uñas, para que al pasar la mano á los republicanos, se consideren como caricias, lo que en otros tiempos fueron arañazos; lo único que no pasará nunca, estoy bien seguro de ello, es que un diputado independiente llegue al término de una legislatura, sin dar de bruces en la artesa del presupuesto, en el pesebre de las influencias, ó en el pilón de las contratas; y lo tengo por tan cierto, que no vacilo en apostar la táctica del general Serrano contra la consecuencia de *El Diario Español*, á que no hay quien pueda tildarme un día de equivocado.

Hay diputados independientes
de activa,
de pasiva,
de relativo
y de gerundio.

El diputado independiente *activo*, es aquel que, guardándose las opiniones en la cartera de viaje, se presenta en Madrid, va al Congreso, acecha la ocasión, cae sobre un negocio y le devora, trabaja por su cuenta, se mueve, y para los pies cuando tiene algo entre las manos. Este apreciable industrial muere de ministerialismo violento.

El independiente *pasivo* cree en la gloria, está convencido de que ciertas cualidades que le adornan constituyen un *carácter*, y vive, es decir, asiste á las sesiones, esperando el momento oportuno para pedir la palabra, hablar de los males de la patria, condenar el espíritu de bandería, abogar por la política noble y franca, retumbar de españolismo, opilarse de honradez y conquistar el aplauso universal.

Mecido en tan dulces sueños, despierta al fragor de una sesión borrascosa, y no pudiendo sojuzgar los ímpetus patrióticos, se coloca al lado del Gobierno para robustecer el principio de autoridad, y aniquilar los excesos de las oposiciones, sin más

discurso independiente que un *si* como una casa, ó un *no* como un teatro, depositado humildemente á los pies del Ministerio.

El diputado independiente de *relativo*, no es más que una pantalla colocada para amortiguar los resplandores de un agiotista.

El negocio es una de las gangas del sistema representativo sin responsabilidad. A la sombra de la patria se despluma á la patria, robándola por tabla.

Cuando un caballero particular, conocido por sus millones y por su influencia en un distrito, necesita algo del Gobierno, busca un candidato en el *mare-magnum* de los señores sin rentas, abogados sin *pleitos*, periodistas sin convicciones y trápalas sin aprensión; le cubre con su omnipotencia electoral, le manda al Congreso, y se sirve de él como de un agente de negocios cerca de los ministerios.

El *relativo* necesita declararse independiente para que la prensa no le muerda los talones, y para que la atención pública no se fije en él, cuando vé su carta en puerta; luego que el millonario que le sujeta dá un tirón á la cuerda, con que le lleva atado como una mona, el *relativo* se une, se adapta, se ensambla con la mayoría, pide el premio de su celo y proporciona un negocio á su señor.

Del independiente *gerundio* no quisiera hablar, porque soy enemigo de poner colas y colgajos risibles á la sacra investidura diputativa; pero es necesario; la fuerza de las circunstancias me obliga á ello, como obliga á los radicales á sacar á relucir sus más forzadas y melosas sonrisas cada vez que la República asoma la geta por el horizonte político.

El *gerundio* suele ser rico, de la edad media por los años, y de la primitiva por las ideas; acostumbra á leer los periódicos sin dominar la confusión que le producen, causa por la cual exclama, cuando acaba la lectura, é impresionado por el último que lee, que casi siempre es el *El Cascabel*: ¡pues señor, lo que hace falta aquí es un buen Gobierno!

Es el único padre de la patria que logra su fin por completo, sin pesadumbres, sin borrascas, sin interpelaciones; no aspira más que á ser diputado; lo es, y no quiere ser más ni puede ser menos.

Cuando se está elaborando su paternidad, cada elector le parece un ángel, cada papeleta una salutación angélica.

Si está dotado de imaginación, lo que á *vegas* acontece, como diría un clásico, se figura que la urna aumenta, se estiende en el espacio, busca las armonías de la línea, y toma la forma del palacio del Congreso; que los secretarios escrutadores se trasforman en garitas y leones; que el pueblo toca la marcha real, y que él penetra triunfante en el santuario de las leyes, admirando á los viejos, dando envidia á los jóvenes, é inspirando locuras á las mujeres.

Con el acta limpia, más de polvo que de paja, toma el camino de Madrid creyendo que los compañeros de viaje ven en su semblante la etiqueta con que va facturado á las Cortes, se mete en el ómnibus que le conduce á una fonda de la Puerta del Sol ó calle de Alcalá, diciendo que es diputado á cada mozo y en cada parada, y se presenta á la comisión de actas, sonriendo á los hombres notables, porque... *todos somos unos*.

Después asiste á la sesión de apertura, turbado, atónito, sin saber en qué escaño sentarse, por no comprometer su independencia, rozándose con una fracción; opta por retraerse en las primeras votaciones, danzando su voto de acá para allá, como el monigote de médula de sauco, atraído por los platillos de metal electrificados; y pierde lastimosamente su virginidad parlamentaria en una votación personal, dando un monosílabo inconsciente que se le escapa de la garganta, y buscando más tarde el *Diario de Sesiones* para

DEMOCRACIA PRÁCTICA.



Personajes designados por el Gobierno para una de las próximas hornadas de Grandes de España.

ver lo que ha hablado, saber á lo que se ha comprometido, y calcular el efecto que habrá causado en su pueblo.

Unico diputado que cede á las influencias atmosféricas, porque su voto es arrastrado por las borrascas.

Dicen que no hay regla sin excepcion; creo que no hay diputado independiente que llegue á serlo hasta la consumacion de su cargo.

Lo que estoy dispuesto á admitir es, que algunos rasgos de tontería pueden ser calificados de independencia, y no lo admitiria si no tuviera pruebas de ello.

Un diputado de la clase de *gerundios*, que es la más rica en ejemplares, quiso dar una prueba de su independencia y de sus dotes oratorias.

Se trataba en el Congreso de conceder á algunos señores un ramal... de ferro-carril que debia hacer la felicidad de una comarca.

El *gerundio* comprendió que debia hablar, y se dispuso á efectuarlo. Careciendo de ideas propias, trató de organizar unas cuantas frases parlamentarias, hechas por acreditados fabricantes, y consiguió ensartar una peroracion, que concluia de esta manera: «Así podremos conseguir mañana que el trono de Isabel la Católica y Fernando el Santo, resplandezca tanto como la humilde silla del ciudadano de Washington.»

Y aquí te quiero, escopeta.

Eso de repetir lo que otros han dicho, así al pié de la letra, pensaba el diputado, no es muy independiente que digamos; es preciso separarse de la rutina y hablar como nadie ha hablado, para que no se dude de nuestra señoría.

Hemos notado que al pronunciar la endiablada y última palabra de nuestro discurso, unos dicen ¡GUA! *sin ton*; y otros dicen *gua* ¡*SIN!* *ton*: pues bien, yo conservaré mi independencia, y como la palabra es libre, diré con toda la fuerza de mis pulnones y de mi carácter... la humilde silla (pausita) del ciudadano (tomando aire y renovando) de *gua sin* ¡*TON!!!*

Ante este rasgo, confieso que algunos diputados pueden ser tenidos por independientes; pero el tipo completo es imposible.

F. MOJA Y BOLIVAR.

ESPADAS Y FRAQUES

Ó SEA
MILITARES Y CIVILES.

(Reminiscencias lastimosas.)

¡Oh! tuvimos á Narvaez
y—para decir verdad—
como profesor de *cuerdas*,
ni lo ha habido, ni lo habrá.
Tambien tuvimos á O'Donnell,
otro sabio militar
que en un cesto de *manzanas*
parió la union liberal.
Y entre O'Donnell por aquí
y Narvaez por allá,
y entre bajar y subir
y entre subir y bajar,
largos, como son los años
siempre que se pasan mal,
deslizáronse bastantes
(y perdona el deslizarse)
hasta que de hazañas tales
cansada la tierra ya,
llamó á sí los dos guerreros,

que hora descansan en paz,
si hay paz para los que tanto
nos hicieron guerrear.

Francisco sigue á Leopoldo,
á Ramon sucede Juan:
liberalísimo el uno,
el otro, más liberal:
y vuelta al ir y venir,
torna al subir y bajar.
La ingratitud á la espalda,
delante la falsedad;
por escudo el amor pátrio
y la honradez por disfraz.
Suben, llegan, se encaraman,
nos parten por la mitad,
se toca el himno de Riego,
se pone un punto final,
y quedamos en pelota
como nuestro padre Adam.

Luego... envolviendo la espada
en las faldetas de un frac,
ó en un chaqueton de paño,
que para el caso es igual,
pasemos del rudo Moltke
á la escuela de Bismark.
¡Qué Sagasta! ¡Qué Zorrilla!
Digamos: ¡vaya otro par!
¿Quién más osado que aquel
con la Caja de Ultramar?
¿Quién más hábil abusando
de esa virtud teologal
á la que unos llaman *fé*
y otros *ganar de mandar*?
Surjen dimes y diretes,
y no vuelvo, y vuelvo ya,
y desmayos, y tabladas
y floreos de billar:
y entre puntos por aquí
y apóstoles por allá,

yo me llevo, tú transfieres,
yo soy tonto, y tú eres más,
quedamos los españoles
y el crédito nacional,
como el gallo de Moron
sin vestir y sin yantar.
¡Qué parejas las del sable!
¡Qué parejas las del frac!

...
¡Pajaritos picoterios
que en los árboles cantais;
pajaritos picoterios,
buenos pájaros estais!

MARCOS ZAPATA.

COSAS DE POR ALLÁ.

Duros de mollera deben de ser los católicos de Irlanda, y no muy blandos los protestantes, cuando despues de muchos dias de asesinatos, incendios, saqueos y desórdenes de todas clases, no han logrado á la postre convencerse mutuamente de la bondad de sus respectivas doctrinas.

Paréceme que veo á los pacíficos habitantes de Belfast correr sin concierto y en opuestas direcciones; paréceme que los oigo preguntarse y responderse unos á otros:

—¿Crees tú en la presencia real de Cristo en la Eucaristía?

—Sí.

—Estás en un error, amigo mio, y en prueba de ello voy á romperte la cabeza.

—¿Confiesas y reconoces la virginidad de María?

—No.

—Pues para convencerte voy á saquear tu casa.

—Mi religion es la predicada por Jesucristo, y para demostrarlo, te encajaré un par de balas en el corazon.

—Tú no comprendes la verdadera doctrina de Cristo, y la prueba es que acaban de incendiar tus almacenes.

Como no podia ménos de suceder, el bello sexo, —dicho sea con perdon—ha tomado y continuaba tomando parte muy principal en los sucesos. Las mujeres animaban á sus maridos con la voz y con el ejemplo: y es de suponer que, mientras las católicas vociferasen con el entusiasmo de su fé religiosa: «Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del altar, —vamos á destruir aquella fábrica,» cantasen hasta desgastarse las mujeres protestantes (ó reformadas, si en ellas cabe reforma): «Apártate del mal y haz el bien, y vivirás para siempre, (Sal. 36, Vers. 27.)—arrastremos á ese tunante.»

«Santa María, madre de Dios; es necesario quemar esa casa,» exclamarian unas.

«Alabad al Dios de los cielos; porque para siempre es su misericordia.—Necesitamos beber la sangre de esos muchachos,» chillarian otras.

Creeria yo hacer un agravio notorio á la perspicacia de mis lectores si les advirtiera lo que de sobra tienen entendido: es á saber, que la culpa de todo esto se halla en la predicacion de ciertas doctrinas disolventes; y que cuando la verdad se depure, vendremos á parar en que los republicanos han sido el origen de todo.

¿Cuándo se ha visto que las discusiones teológicas, siempre reposadas y graves, se hayan encarnizado hasta ese punto, sino en esta época de republicanismo y de federaciones?

Ya podria asegurarse desde ahora que no darán esos escándalos al mundo los tres emperadores que celebran sus reuniones en Berlin. ¿A que no surgen incendios ni desmanes, ni cosa parecida de ese terceto de testas coronadas?

Claro, como que ellos son gentes de buen vivir y han adquirido esmerada educacion, y saben decir las cosas con templanza y con urbanidad.

Podrán no venir á un acuerdo,—aunque no lo espero;—pero aun en ese caso, se separarán como buenos amigos, y cual conviene á personas que se estiman.

Tal vez nazcan entre ellos desavenencias; pero si así sucede, no serán ellos los encargados de ventilarla: allá sus vasallos—que para eso han nacido—irán despues á dar sus vidas y sus haciendas por defender y hacer triunfar las opiniones del señor.

Esto será lo que ocurra en último trance: podrá morir algun millon de súbditos; paso por eso; pero un emperador... libre el cielo á Europa y al mundo de tamaña desgracia.

Afortunadamente ningun indicio hay para sospechar que á esta imperial trípode, construida en Berlin para sostener la política europea, pueda faltar uno solo de sus augustos pies.

Esta consideracion me tranquiliza. Esperemos en la Providencia.... y en los señores emperadores.

PIEZAS JUGADAS.

A la discrecion del público dejamos el comprender la índole de esta Seccion de JAQUE-MATE y de los trabajos que en ella insertaremos.

Pieza tocada.

Pieza jugada.

Así dicen los aficionados al ajedrez.

A la ligera serán tratadas las cuestiones que toquemos en esta parte; pero, una vez tocadas, las jugaremos, cualquiera que pueda ser la consecuencia.

Ahora salimos con que el Gobierno inglés ha tenido la culpa de los desórdenes de Belfast.

El Gobierno inglés causa de desórdenes. ¿Pues no decian que era monárquico?

—¿Conoce V. á Mañanas?

—Mañanas de Abril y Mayo? Bonito libro...

—Si digo Mañanas el diputado.

—Ah, pues no conozco á nadie que lo conozca.

El Gobierno francés quiere impedir las manifestaciones proyectadas para el 4 de Setiembre.

La República francesa reniega de su origen.

Siempre que un particular ó un gobierno excusan volver la vista atrás, es porque hay algo repugnante ó vergonzoso en su historia.

—Villergas es diputado por Zamora.

—Me alegro.

—Sí, diputado republicano.

—¿Republicano? ¿Otra vez? Ya no me alegro.

En el teatro Español: Gran compañía.

En el teatro del Circo: Gran compañía.

En el teatro de la Opera: Gran compañía.

Ya nos ha caído qué hacer para el invierno.

El Sr. Larra es director artístico del teatro de la Zarzuela.

Enfermizas van á estar las artes este año en aquel coliso.

La Iberia asegura que Sagasta no ha conferenciado con el general Reina.

Y aunque hubiera conferenciado, ¿qué?

—Grados, empleos... ¿qué gente!

¡Por vida de Barrabás!

¿Así se olvida á un valiente?

—Pido para el aguardiente de Chinchon... un grado más.

¿Qué anomalías se observan á veces en la política!

Ruiz Zorrilla no supo gobernar un banco, y sin embargo ha servido dos veces para ministro de la Gobernacion.

En la práctica del gobierno del Estado le sucede á Martos una cosa original.

Juega caras,

Y le salen cruces.

El agedrez de la política toca á su término, como la insurreccion de Cuba.

Estamos en el momento crítico.

O el rey se come á la torre,

O la torre da jaque al rey.

Todo depende de cómo se muevan el rey y la torre.

El gran duque Constantino de Rusia ha sido nombrado presidente del Congreso de Estadística reunido en San Petersburgo.

¡Qué cambios en las costumbres!!

Hasta en la misma Rusia empiezan los príncipes y grandes duques a mezclarse con las personas decentes.

Me gustaria saber,
hoy que dan tantos ascensos,
qué grado le van á dar
al general descontento.

La division aumenta en el campo republicano.

Dentro de pocos dias aparecerá un diario para defender la candidatura del príncipe Hohenzollern para el trono de España.

Con este son cuatro los monarcas que tienen defensor en la prensa.

Por supuesto, que en cada candidatura hay lo ménos media docena de matices distintos.

Por eso, lo repito, los republicanos continúan sin entenderse.

Los monárquicos, esos, esos sí que se entienden y bailan solos.

¡Sacrilégio!

El Sr. Dios ha sido vencido en Baeza.

¿Se presentaba por aquel distrito Suñer y Capdevila?

—No, señor, si lo ha derrotado La Guardia.

—¿La guardia, eh? no lo extraño: aquí en España cuatro soldados y un cabo á Dios derrotan.

Supongo que en el sumario instruido con motivo del crimen de la calle del Arenal, no se habrán olvidado de la yegua herida.

Me parece que no seria inconveniente, además, darle una recompensa.

A veces los progresistas
tienen buenas ocurrencias:
¡no establecen su tertulia
en la calle de Carretas!

Apesar de cuanto se ofreció por los radicales, parece que en las elecciones ha habido de todo.

Diganlo Yecla y Cieza y...

Pero sobre todo dígalos Jerez de la Frontera.

¡Cuán cierto es que
de justicia y libertad,
la mitad de la mitad!

(La continuacion en el próximo número.)

Se han aprobado los planes de aprovechamientos de montes de Castilla, Huesca, Oviedo, etc.

En esto de aprovechamientos de montes, suele descolgarse cada pez...

Háblase de reformas que han de introducirse en el cuerpo de caminos.

Veremos á lo que se reducen.

Pero desde luego apostariamos la cantidad que tiene en caja el ministerio de Hacienda contra el primer discurso que pronunciará Ruiz Zorrilla, á que no se suprima la escuela.

¿Suprimirla? De ningun modo; ¡no ven Vds. que para nada se necesita? Si se necesitase ya seria otra cosa...

El Pensamiento Español clasifica á los republicanos en socialistas, puros y zorrillistas.

Paso por lo de puros ó de papel; pero ¿quiénes son esos republicanos zorrillistas?

Me agradaría mucho conocer uno.

Hay en la villa de Madrid unos 80.000 electores.

Han tomado parte en las elecciones últimas. 24.409

Han dejado de votar. 55.591

Querria yo saber, por qué no han votado esos cincuenta mil ciudadanos?

Por supuesto que despues pondrán el grito en el cielo si no van las cosas á su gusto.

¿Conque nuestros sabios tribunales han condenado á dos años de presidio á un ciudadano por no quitarse el sombrero al pasar por delante de una procesion?

Y para esto se han calentado la cabeza los Constituyentes españoles al redactar el artículo 24 de la Constitucion?

Es, por ventura, que la descortesía y la falta de urbanidad se castigan con el presidio?

No me explico ahora cómo no están en el varios excelentes señores.

MORALEJA.

De las garras de un juez, don Pancho Lasa salvó á un ladrón y lo ocultó en su casa.

Y el pícaro ladrón al otro dia, asesinó á una suegra que tenia.

¡Ejerce la piedad como don Pancho, y te vendrá muy ancho!